

**Facultad de Ciencia Médicas de Sagua la Grande**  
**Departamento de Psicología**  
**Las tipologías de la personalidad (Profesor MSc. Pedro G. Triana Alonso)**

**Material de apoyo del tema “Desarrollo Psíquico”  
para estudiantes de Segundo año de Medicina y  
Tomado del libro “Psicología y práctica profesional de enfermería”  
Compiladores Margarita M. García Valdés y Jorge A. Días González / La Habana:  
Editorial Ciencias Médicas, 2011.**

Los trastornos de personalidad han sido definidos como rasgos de personalidad inflexibles y desadaptativos, que causan una incapacitación funcional significativa o una perturbación subjetiva. En ese sentido incluyen incapacidad de sentir emociones sinceras, falta de deseo por tener relaciones sociales, temor, etc. Sin embargo, en una personalidad sin ese tipo de alteración estable pueden verse en relativo equilibrio rasgos pertenecientes a personalidades patológicas.

Todos, en mayor o menor medida, poseemos algunos de estos rasgos, pues, son componentes de la personalidad sana o normal.

En los trastornos de personalidad se produce sufrimiento para el individuo o la sociedad y los rasgos son muy exagerados llegando a tal grado de desequilibrio que se encuentran prácticamente detrás de cada una de las actitudes del individuo alterando el buen ajuste biopsicosocial. Algunas de las agrupaciones de rasgos más conocidas se describen a continuación.

Los rasgos compulsivos de la personalidad se expresan en una tendencia a la excesiva organización y limpieza. Los individuos en que predomina la compulsión suelen tener dificultad para adaptarse a los cambios y para tomar decisiones rápidas. Se manifiestan como perfeccionistas, rígidos, no acostumbran a delegar responsabilidades y poseen gran capacidad para trabajar de forma intensa. Estos rasgos, cuando no son extremos, ayudan a la adaptación biopsicosocial del individuo. La organización, limpieza así como la capacidad para trabajar de forma intensa son rasgos muy necesarios en determinadas profesiones. Los individuos con estas características pueden mantener la normalidad siempre que el rol que desempeñen sea el adecuado.

Los rasgos paranoides se caracterizan por sensibilidad excesiva a los contratiempos y desaires; incapacidad para perdonar agravios o perjuicios y predisposición a rencores persistentes y suspicacia. Estos individuos suelen ser desconfiados, agresivos, litigantes, autoritarios y dominantes. Con frecuencia tienden a sentirse agredidos u ofendidos, tienen dificultad para reconocer sus faltas y defectos y cierta tendencia a la proyección. Generalmente son individuos suspicaces, atentos a la crítica de los demás. Para el ajuste del individuo es necesario cierto nivel de rasgos paranoides, por ejemplo la desconfianza permite prever y evitar peligros, el ser autoritario frecuentemente es necesario en un jefe, una dosis de agresividad resulta útil en la interacción con el medio.

Por rasgos esquizoides se entiende la poca sociabilidad, la tendencia a la ensoñación y la fantasía, la frialdad emocional en el exterior, aunque interiormente sea sensible y la dificultad en las relaciones interpersonales. Se dice que poseen incapacidad para sentir placer (anhedonia), frialdad emocional o desapego afectivo e incapacidad para expresar sentimientos de simpatía, ternura o ira a los demás. Los rasgos esquizoides aparecen en equilibrio con otros rasgos de la personalidad en cualquier persona normal, incluso un predominio moderado de ellos permite enfocar la realidad desde puntos de vista originales, no acostumbrados por la mayoría, lo cual, unido a la imaginación, puede dar como resultado una obra artística o científica valiosa. Una persona con un ligero predominio de estos rasgos puede ser un buen artista, o resistir con facilidad trabajos que requieren mucha soledad, lo que a otras personas les costaría mucho esfuerzo.

Los rasgos histéricos en una persona se manifiestan en una tendencia a la teatralidad en su comportamiento, labilidad emocional, superficialidad y egocentrismo. Presentan una expresión exagerada de las emociones, sugestionabilidad y facilidad para dejarse influir por los demás. Se plantea además que suelen ser narcisistas, tienen facilidad para sufrir crisis nerviosas (llantos, desmayos, etc.) y para adaptarse a distintos ambientes (mimetismo). Los rasgos histéricos tienen también su aspecto positivo: la facilidad para cambiar de estado de ánimo en ocasiones es muy necesaria, al igual que la preocupación por el aspecto físico y la apariencia personal. El mimetismo, la facilidad para no "desentonar" en ningún medio hace que sean simpáticos y bien recibidos, cuando no son excesivos.

Las personas que poseen rasgos dependientes se han definido como "parásitos psicológicos" e incapaces de valerse por sí mismo. Frecuentemente fomentan o permiten que otras personas asuman responsabilidades importantes de la propia vida, subordinan las necesidades propias a las de aquellos de los que dependen y muestran sumisión excesiva a sus deseos, etc. Constantemente reclaman ayuda y apoyo. Prefieren vivir sometidos a la autoridad de la o las personas de que depende, de las que le resulta casi imposible separarse. La ayuda, la cooperación y el trabajo en equipo son deseables, y el no ser remiso a aceptarlo es útil. Esta realidad de dependencia social es normal, y la ausencia total de estos rasgos conduciría al individualismo extremo y la autosuficiencia. Todo ser humano equilibrado, frente a la imposibilidad de abastecerse por sí solo en todas sus necesidades, se organiza socialmente. Luego, en un grado mayor o menor, biológica y psicológicamente, depende del esfuerzo de otros.

Los llamados rasgos sociopáticos se caracterizan por: la transgresión habitual de las normas sociales sin que ello se acompañe de sentimientos de culpa. En general presentan un desequilibrio patológico y muestran gran diferencia entre las normas sociales prevalecientes y su comportamiento, cruel despreocupación por los sentimientos de los demás y falta de capacidad de empatía. Esta denominación se utiliza frecuentemente para los individuos desequilibrados que rompen con las pautas establecidas por la sociedad, sin producir ningún beneficio ulterior a ella.

A manera de resumen es preciso resaltar que no existen tipologías de rasgos "puros" ya que generalmente se pueden presentar entremezclados y con múltiples posibilidades de combinarse entre sí. Esta clasificación no agota las posibles descripciones de la

personalidad, pues partiendo del presupuesto de que es única e irrepetible cabrían múltiples combinaciones no incluidas en estas categorías básicas. En la medida en que la personalidad está íntimamente vinculada con la percepción del entorno y al modo de actuar, incide en ella y a través de ella la salud y la enfermedad, por tanto, el personal de enfermería necesita tenerla en cuenta para su trabajo, incluso es imprescindible que asuma cierto nivel de tolerancia hacia los rasgos u otras manifestaciones desajustadas.

No se debe olvidar que ante una situación de riesgo o enfermedad muchos de estos rasgos pueden exacerbarse y si se quiere tener éxito en nuestro encargo social no debemos asumir una posición de crítica inflexible e intolerancia.

### Bibliografía

1. Fernández Riuz, Lourdes (Compiladora). Pensando en personalidad. Editorial Félix Varela. La Habana, 2003.
2. Hernández Meléndez, Edelsys. Intervención psicológica en salud. Conferencia. Maestría en Psicología de la Salud. Escuela Nacional de Salud Pública. La Habana, 2005.
3. Fernández Riuz, Lourdes: Personalidad y relaciones de pareja. (Versión electrónica). Facultad de Psicología. Universidad de La Habana, 2004.
4. Rodríguez Rebastillo, Marisela y Rogelio Bermúdez Sarguera. Diagnóstico Psicológico para la educación. Conferencia Facultad de Ciencias de la Salud. Universidad Técnica de Ambato (Publicación electrónica) 2004.
5. Calviño Manuel, Análisis Dinámico del Comportamiento. Editorial Félix Varela. . La Habana, 2002
6. González F., Personalidad. Modo de vida y salud. Editorial Felix Várela. La Habana. 1994.
7. Núñez de Villavicencio. Psicología y Salud. Editorial Ciencias Medicas. La Habana 2001.
8. Colectivo de autores. Conferencias de Psicología Medica I. Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana.
9. Grau Abalo, Jorge A. Estrés, salutogénesis y vulnerabilidad: repercusiones para la psicología de la salud contemporánea. Conferencia. Maestría en Psicología de la Salud. Escuela Nacional de Salud Pública. La Habana, 2005.
10. Martín Alfonso Libertad. Aplicaciones de la psicología en el proceso salud enfermedad. Conferencia. Maestría en Psicología de la Salud. Escuela Nacional de Salud Pública. La Habana 2005.